

VIOLENCIA BURGUESA, VIOLENCIA CARICATURIZADA. “L’ASSIETTE AU BEURRE” EN LA FRANCIA DE INICIOS DE SIGLO XX

José Antonio Rubio

Universidad de Extremadura

La liquidación del Antiguo Régimen, la consolidación del parlamentarismo, del capitalismo y de la sociedad de clases son las principales metas alcanzadas por los países de Europa occidental a lo largo del siglo XIX. Este nuevo modelo, uno de cuyos principales paradigmas fue Tercera República Francesa (1875-1940), hubo de enfrentarse al desafío planteado por el Movimiento Obrero. Concretamente en Francia, el discurso ácrata impugnará las bases del nuevo modelo liberal, al que equipará con viejas formas de despotismo y desigualdad, y se verá reflejado en una serie de publicaciones, panfletos, gacetas y revistas ilustradas, cuyo leitmotiv será el ataque frontal contra el sistema político, económico y social que se había abierto paso sobre las ruinas del Antiguo Régimen.

En efecto, no debe sorprender que en los albores del siglo XX los movimientos contestatarios del momento recurriesen a la propaganda basada en las tecnologías más pujantes del momento. No en vano, un procedimiento similar es el que han venido poniendo en marcha las actuales corrientes altermundialistas y antiglobalización, que tienen hoy en las potencialidades de Internet a uno de sus principales aliados. La imagen volcada sobre la prensa ilustrada, hija de la tecnología industrial, se convertía así en un medio de difusión de ideología utilizado, precisamente, por quienes denigraban la flamante sociedad capitalista y burguesa.

En la presente comunicación tratamos de estudiar uno de los casos más elocuentes a este respecto, el del semanario ilustrado y satírico francés *L'assiette au beurre* (“el plato de mantequilla”), publicado entre 1901 y 1912. Muy próximo al ideario anarquista en boga en aquellos años, la revista, que contará con las aportaciones semanales de algunos de los más notables ilustradores y caricaturistas de la época, retrazó una implacable sátira del modelo liberal, burgués, capitalista e industrial.

Las incendiarias invectivas del semanario –basado casi exclusivamente en la ilustración caricaturesca y en mínimas aportaciones de texto escrito– tenían como diana, en efecto, a todas y cada una de las lacras de la sociedad burguesa: la corrupción política, el autoritarismo y la opacidad de los poderes públicos, la estéril burocratización de la vida, la represión de la contestación social, la explotación del hombre por el hombre, la infamia del colonialismo europeo, la iniquidad de la guerra entre los pueblos, la pervivencia de lastres del pasado como el poder moral y económico de las iglesias, la alienación de unas masas abducidas por los pujantes discursos nacionalistas de la época... Y en cualquiera de los casos, la tinta de los dibujantes solía recurrir, ya fuera por realismo descriptivo o por anhelos de sensacionalismo, a reflejar la violencia generada por esa sociedad. La violencia que se deriva de todo acto de guerra, de represión, pero también de educación, de adiestramiento, de encuadramiento social. Violencia explícita y real o violencia latente y callada. Violencia monstruosa y puntual, o violencia inadvertida y cotidiana, violencia pública o violencia privada. La que ejerce la policía sobre el huelguista, la del propietario sobre el ladrón, la del preceptor sobre el alumno, la del ejército vencedor sobre la armada vencida, la del pueblo colonizador sobre el pueblo colonizado. Se diría, a juzgar por las ilustraciones de *L'assiette au beurre*, que el mantenimiento de un orden, del orden burgués, no se debía en el fondo sino al ejercicio de todo ese abanico de actos latentes o patentes de violencia. En la línea del más corrosivo discurso libertario, los caricaturistas de *L'assiette* parecen dejar claro su repudio a la violencia generada por y para el modelo burgués. Pero esta conclusión ha de ser matizada por las sugerentes dudas que algunos de los dibujos de la revista dejan abiertas: ¿hay, aparte de la violencia denostada, una violencia recomendable?, ¿hay un terrorismo justificable?, ¿hay asesinatos deseables?, ¿sería lícito desempolvar la guillotina para reiniciar una revolución? En suma, ¿había una violencia positiva incluso para quienes se declaran pacifistas libertarios?

1. *L'assiette au beurre*: arte y denuncia

El 4 de abril de 1901, en los albores de un siglo XX que acababa de consagrar, con la reciente Exposición Universal de 1900, el triunfo de una Francia expansiva y poderosa, aparecía el primer número de *L'assiette au beurre* (“El plato de mantequilla”, literalmente), la revista satírica que revolucionó los cánones habituales de su género. Un total de seiscientos números aparecerían desde el 4 de abril de 1901 hasta el 15 de octubre de 1912. La revista contenía dieciséis páginas ilustradas y ningún texto, salvo las leyendas o pequeños diálogos que se situaban bajo los dibujos, generalmente impresos a toda página, y que eran, pues, los casi exclusivos protagonistas de la publicación. Su original título pretendía ser la divisa de todo un programa y un estilo: en la época, “el plato de mantequilla” era una expresión familiar francesa sinónimo de “puesto o situación lucrativa, fuente de provecho”, y asimismo servía para referirse a una posición social adquirida y mantenida por alguien, generalmente en detrimento de los demás. Una doble vocación palpitaba desde el nacimiento de la revista *L'assiette au beurre*. Por un lado, la seria tarea de denunciar, desde presupuestos ideológicos netamente izquierdistas, toda clase de abusos e injusticias en la vida pública, política y social de la Francia y de la Europa de su tiempo. Pero, por otro lado, y como ya su burlesco título indicaba, dicha tarea se llevaría a cabo por las vías de la comicidad y la sátira. Y de ello se derivaba una tercera y casi paradójica característica, que tenía que ver con sus pretensiones de evitar el sectarismo. *L'assiette au beurre*, a pesar de la línea ideológica que abiertamente recorría sus páginas, no iba a ser un producto militante en el

sentido tradicional, ni nacía como órgano de expresión de algún partido o sindicato, ni iba a dirigirse exclusivamente a un grupo o colectividad nítidamente delimitada. *L'assiette au beurre* se consagraba a denunciar los abusos del poder, las injusticias sociales, las corrupciones políticas, los atentados contra la libertad, la violencia, en fin, de una sociedad que la Tercera República había engendrado, decepcionando las esperanzas que muchos franceses habían puesto en ella al día siguiente de la caída del Segundo Imperio.

Inscrita en la dilatada tradición decimonónica de publicaciones satíricas y contestatarias,¹ y sostenida por una amplia nómina de artistas y caricaturistas europeos de renombre, *L'assiette au beurre* conocerá en su corta vida (1901-1912) los rigores de la represión, los cierres y las prohibiciones, fruto de la explosiva carga satírica de sus contenidos.

El recurso de la metáfora del cuerpo como materialización de principios políticos fue una manera de “contar los acontecimientos y plasmar gráficamente el poder de la República, como fuerza política de oposición y de combate al principio, luego como Régimen”². Esa materialización de principios abstractos está presente en la primera entrega de *L'assiette au beurre*, y sirve a la intención clara de desprestigiar el Régimen republicano. Si hay alguna imagen que plasma con perfecto rigor tanto la línea ideológica de la revista, como, por extensión, el sentimiento de una parte notable de la opinión pública europea con respecto al modelo político liberal-burgués, es la de una desagradable y repulsiva *Marianne*, desposeída de la canónica belleza con que habitualmente era representada³ (imagen 1).



Imagen 1

En su primer número, la composición de Jean Veber ofrece una *Marianne* desgredada, rolliza y engreída, recostada sobre un pesado bloque de mantequilla que aplasta a la multitud de individuos que tratan de sostenerlo. Prepotente, corrupta y acomodada, la *Marianne* de *L'assiette au beurre* se distanciaba de la hermosa y apolínea *Marianne* que, de manera simultánea, el poder forjaba y difundía. La orientación de *L'assiette au beurre* era ya nítida: denuncia satírica contra las miserias de un Régimen que juzgaba decepcionante.

1) “La ilustración satírica refleja la crítica de los artistas y dibujantes sobre la sociedad circundantes y sus injusticias. En el fondo de esta postura inconformista subyace la frustración temprana de las esperanzas que la revolución liberal había despertado en amplios sectores de las clases medias y obreras europeas. La prensa progresista, republicana y obrera albergó los dibujos que denunciaban la existencia en la nueva sociedad burguesa de situaciones de fuerte desigualdad, falta de libertades y corrupción política y electoral.” ARCAS, Fernando: “La imagen antes de la fotografía”, en *Ayer*, n.º 24 (1996), pp. 25-39.

2) TILLIER, Bertrand: *La república*, Paris, CNRS, 1997, p. 10.

3) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 1, 4-IV-1901. Ilustración de Jean Veber.

2. El lugar de la violencia

Tal y como ya se ha señalado, dicha denuncia del orden liberal se acomete desde presupuestos anarquistas o lindantes con esta ideología, si bien es cierto que sus páginas se caracterizan más por el rechazo de la realidad imperante (anti-Estado, anti-nacionalismo, anti-autoridad, anti-religión, anti-militar, etc.) que por la defensa de la construcción de modelos alternativos definidos. La condena de las situaciones reinantes, del modelo que impera en Francia y en Europa, está transida de reflejos de violencia. Un repaso superficial a las temáticas abordadas por *L'assiette au beurre*, y sobre todo una ojeada a las representaciones gráficas más recurrentes de todos los números aparecidos, nos dan la idea de la abrumadora presencia de la violencia, y de lo violento. Y cabe recordar a este respecto algunos de los pilares de la ideología que de manera más o menos solapada inspiraba tales dibujos y caricaturas.

La mayoría de los teóricos anarquistas toman como punto de partida la constatación del retraso moral de la sociedad, acreditado por la existencia de guerras, pobreza, explotación, crímenes, etc., concluyendo que todo se debe a la existencia de poderes coercitivos: el orden económico capitalista, basado en la propiedad privada, la moral tradicional, y el Estado y todas sus instituciones represivas (desde la burocracia hasta la policía y el ejército) como corolario de todo ello. El hombre es criatura innatamente buena, y sólo la sociedad, corrompida por el Estado, la corrompe a su vez.

Frente a dicha situación, las teorías libertarias propugnan desde fines del siglo XIX un nuevo orden fundamentado en la autonomía y la igualdad de todos los individuos, y en su asociación directa. Así, el pensamiento ácrata se muestra contrario a la existencia de cualquier relación humana de dominación, vista como indeseable, innecesaria y nociva. De ahí el completo rechazo de toda injerencia ajena y superior, es decir, de toda autoridad pública, ya sea ésta de tipo económico, político, religioso o cultural. Toda autoridad entraña, según el pensamiento libertario, un grado de opresión, expropiación y explotación. Manteniendo ese rechazo básico a toda dominación, el anarquismo abarcó toda una multiplicidad de actitudes y procedimientos para conseguir su modelo ideal de sociedad, que van desde el pacifismo hasta la violencia sistemática, según el camino revolucionario que siga. La revista *L'assiette au beurre* no escondió sus concomitancias con el anarquismo, y por ello constituye un inmejorable documento para testimoniar gráficamente, por un lado, esta contradicción implícita del ideario ácrata consistente en su idea de luchar violentamente contra la violencia, pero por otra parte y sobre todo, el taxativo rechazo que los defensores de dicho pensamiento opusieron al modelo liberal y capitalista, al que relacionaban indefectiblemente con la violencia: violencia organizada, directa o indirecta, militar, bélica, policial, pero también violencia cultural, implícita y tácita, coercitiva, consuetudinaria y silenciosa. Un recorrido por las muestras icónicas de repulsa a tales variedades de violencia contribuirá a desbrozar las claves de ese discurso.

3. Las violencias burguesas

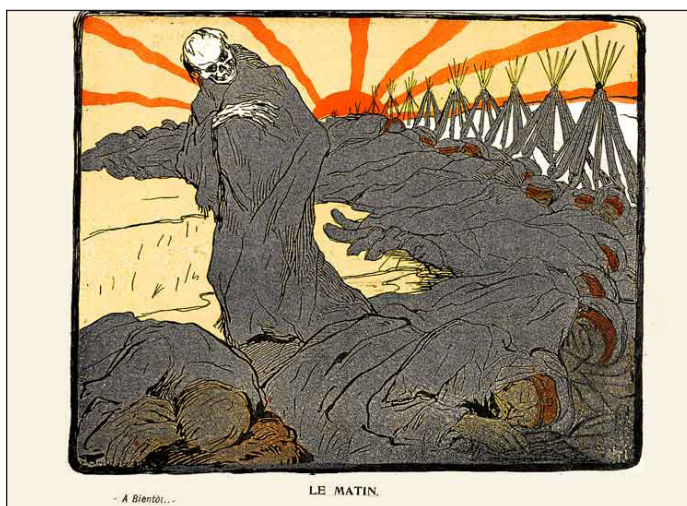
La expresión de la violencia política por antonomasia es la guerra. El apogeo del choque directo de ideologías, etnias, naciones, conglomerados humanos de cualquier índole, es el conflicto bélico. La guerra implica asimismo el más impúdico despliegue de todas las potencialidades destructivas de los hombres. Según la concepción del movimiento obrero que para 1900 ya ha dado con creces sus pasos fundacionales, las guerras son la esencia del capitalismo. De ahí que los medios de comunicación vinculados a ideas izquierdistas dirijan el grueso de sus invectivas a su denuncia. *L'assiette au beurre* insistirá recurrentemente en condenar todas las perversidades que rodean a la guerra: la deshumanización e incluso la animalización a la que conducen; la incongruencia existente entre los intereses que las mueven (los de las clases dominantes) y los grandes damnificados por ellas (los miembros de las clases trabajadoras, que abastecen las filas de las

armadas); y el significado mismo del ejército como institución o cuerpo detentador del monopolio de la violencia y brazo armado del Estado, y por tanto concreción material de todo un orden injusto que anula la libertad humana.

La clásica personificación de la muerte aparecerá recurrentemente como esqueleto que, ataviado con todos los atributos del guerrero, se enseñorea sobre el lado de sangre derramada ⁴ (imagen 2). También como la presencia macabra y sonriente que acompaña muy de cerca a quienes vuelven lisiados de los campos de batalla (Imagen 3)⁵. E incluso quien lanza una sardónica despedida a los combatientes (Imagen 4: “Hasta pronto...”)⁶ que duermen reponiendo fuerzas para un combate, el del día siguiente, que con muchas probabilidades entrañará su final.



Imagen 2



Imágenes 3 y 4

El ejército no sólo es una maquinaria que se nutre de carne humana, sino también una herramienta represiva al servicio del mantenimiento de un orden odioso. Así, la sangre del pueblo, regada por las nevadas calles de Moscú, es el siniestro indicador de las carnicerías cometidas por el ejército zarista. En 1905, las

4) Fuente : L'assiette au beurre, n.º 324, 15-VI-1907. Dibujos de Leal da Cámara.

5) Fuente : L'assiette au beurre, n.º 192, 03-XII-1904. Dibujos de Bernard Naudin

6) *Íbidem*.

protestas de los más desfavorecidos son acalladas salvajemente por las divisiones armadas rusas, que abren fuego sin la menor clemente sobre los manifestantes. El dibujante Galanis (imagen 5: “haré todo lo posible por disminuir el número de descontentos”)⁷ refleja la sarcástica crueldad del Estado.



Imagen 6

La armada y la actividad bélica sacan a relucir los aspectos más bestiales de la condición humana. *L'assiette* los refleja cáusticamente. Así, la crueldad de los militares en campaña (imagen 6: “Dos de un tiro: ¡me darán la Gran Cruz!”⁸; imagen 7, “El día de gloria ha llegado”⁹; imagen 8: “Saluda, es el amor quien ha pasado”¹⁰; imagen 9: “Nadie entiende lo que dice, mi comandante – “perfecto, fusíladlo”¹¹) sintetizan y explican el carácter abominable de la guerra y de los ejércitos.

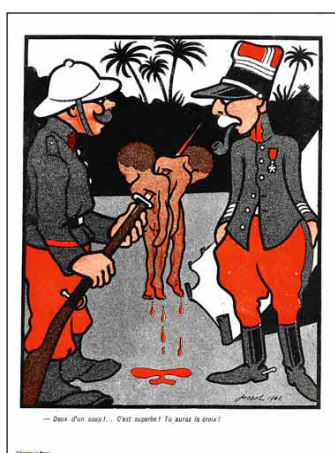


Imagen 6 / Imagen 7
Imagen 8 / Imagen 9

7) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 201, 04-II-1905. Dibujos de Galanis.

8) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 43, 25-I-1902. Dibujos de Jossot.

9) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 14, 4-VII-1901. Dibujos de H. Paul.

10) *Ibidem*.

11) *Ibidem*.

En efecto, la infinita degradación moral de la violencia militar conoce innumerables manifestaciones. El miope egoísmo de quienes hacen la carrera castrense (imagen 10: “la paz, la paz...¿y nuestra carrera qué?”¹²), la desaparición de toda moral entre las respetables familias burguesas, que se felicitan de los éxitos mortíferos de sus cachorros en los campos de batalla (imagen 11: “Ya ha matado cuatro, le darán la gran cruz!”¹³), o la degradación del enemigo muerto a la simple condición pieza de caza abatida (imagen 12¹⁴), ponen de manifiesto todos los siniestros efectos de la guerra.



Imagen 10 / Imagen 11 / Imagen 12

En razón de su vocación de universalidad y del origen extranjero de muchos de sus colaboradores, *L'assiette au beurre* no afirma que la violencia de los ejércitos y los Estados sea asunto exclusivo de Francia. Al fin y al cabo, la denostada República Francesa se pretendía –y en determinados aspectos lo era– más avanzada que otros regímenes, tales como la monarquía española¹⁵ (imagen 13: “Carnicería *Las armas de Castilla*”) o como el vetusto y opresivo Imperio Austro-húngaro¹⁶ (imagen 14: “los eslavos”; imagen 15: “el búfalo húngaro comiendo niños eslovacos”¹⁷). De los expeditivos métodos policiales propios de la España alfoncina, y del anacrónico dominio que sobre centroeuropa ejercían Viena y Budapest, se llega a la denuncia del colonialismo, fase expansiva de la triunfante economía capitalista¹⁸ (imagen 16: “el mono”).

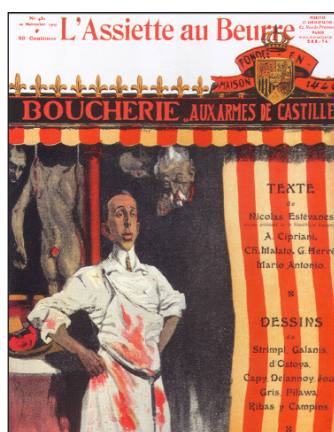


Imagen 13 / Imagen 14

12) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 43, 21-I-1902. Dibujos de Jossot.

13) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 14, 4-VII-1901. Dibujos de H. Paul.

14) *Ibidem*.

15) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 451, 20-XI-1909. Dibujos de Strimpl.

16) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 390, 19-IX-1908. Dibujos de D'Ostoya.

17) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 390, 19-IX-1908. Dibujos de Strimpl.

18) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 90, 20-XII-1902. Dibujos de Willette.

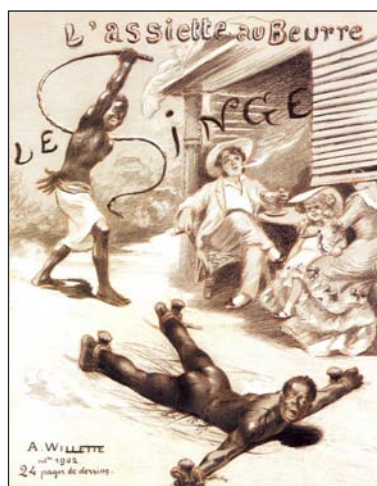
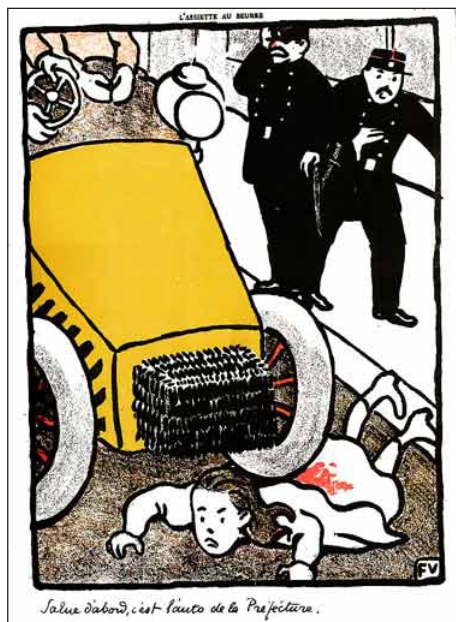


Imagen 15 / Imagen 16

Como en el cuerpo humano, el Estado burgués posee dos brazos, ambos armados. Si uno se dirige hacia el exterior –el ejército– el otro se queda en el interior, la policía. Las fuerzas del orden serán acreedoras de no pocos ataques de *L'assiette au beurre*. Mediante la acción de sus fuerzas del orden el Estado liberal se asegura paz social, acalla la disidencia, sofoca incendios ideológicos. Es, insistimos, un innegable tono ácrata –más que una férrea adhesión bakuninista– lo que tiñe a esta revista cuando denuncia no sólo los excesos policiales, sino la misma existencia de la policía. Como en el caso del ejército, el coche de la prefectura que atropella a la niña (imagen 17¹⁹) refleja el atropello de la dignidad humana que se desprende de toda actuación de los cuerpos armados. Asimismo, el cerco a toda expresión de libertad (Imagen 18: “¿Y ese? – Ha gritado *viva la libertad*”²⁰), y la celosa salvaguarda del edificio burocrático estatal (Imagen 19: “tus papeles”)²¹ constituyen, a juicio de los dibujantes de *L'assiette*, otros de los abominables cometidos de la policía.

Imagen 17 / Imagen 18



19) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 48, 1-III-1902. Dibujos de F. Valloton.

20) *Ibidem*.

21) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 279, 4-VIII-1903. Dibujos de Grandjouan.



Imagen 19

Pero como se avanzaba en páginas precedentes, el pensamiento libertario estima que la violencia consustancial al mundo burgués no se limita a aquella que es ejercida por el Estado y sus brazos armados. Pues acaso la cara más vejatoria y infamante de la violencia generada por la autoridad sea la aquella violencia palpitante, estructural, tácita e implícita. Y contemplan los caricaturistas de *L'assiette au beurre* que los ciudadanos son también dramáticamente agredidos por esta otra versión de violencia. La misma estructura política y económica, al poner en marcha sus engranajes, causa hambre, miseria, enfermedad o muerte.

Así, el mínimo acto de desacato del principio de propiedad privada es considerado un atentado intolerable que legitima al “agredido” a hacer uso de una violencia, ahora sí, tan explícita como desproporcionada (Imágenes 20 y 21: “está muerto, de acuerdo, pero ¿se había metido en mi tierra o no?”; “Así no volverás a mear sobre mi pared, cerdo!”). Los caricaturistas de *L'assiette au beurre* prestan, en efecto, una particular atención a este camino vital plagado de coacciones e intimidaciones, que van moldeando la personalidad de un ciudadano educado en el miedo al castigo. En un número específicamente consagrado a este asunto, titulado “dressage” (educación, adiestramiento), el semanario ilustra la citada idea, según la cual la violencia, tácita o abierta, tiene una ominosa presencia en la vida de todo individuo desde el mismo instante de su nacimiento (imágenes 22, 23, 24 y 25²²: “Bebé, te declaramos ciudadano francés, y tu consentimiento es inútil”; “¡Ah, tu madre me pone de los nervios!”; “¡No le contestes al autor de tus días!”; “¡Acabarás por aprender el catecismo!”).



Imagen 20
Imagen 21

22) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 316, 20-IV-1907. Dibujos de Jossot.



Imagen 22 / Imagen 23
Imagen 24 / Imagen 25

No es por lo tanto difícil comprender que en dicho modelo de sociedad, el triunfo en la carrera vital –entendido la consecución de éxito, poder, riqueza o notoriedad– sea presentado también como el resultado de una feroz e inhumana carrera. La caricatura (imagen 26)²³ en que presenta a un grupo de furiosos perros de caza corriendo tras una cartera ministerial puede ser un buen corolario en este recorrido por la mirada acusadora que *L'assiette au beurre* lanza al mundo de su tiempo.

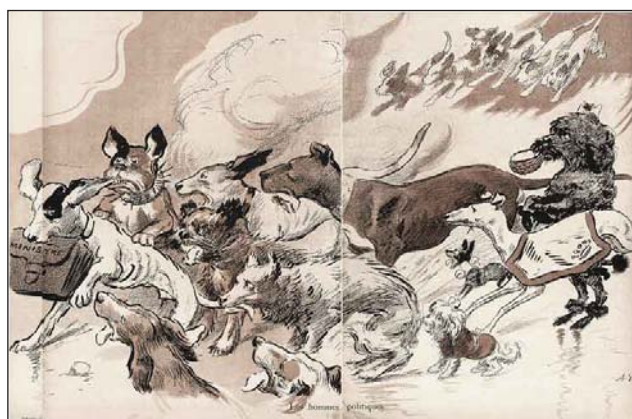


Imagen 26

23) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 90, 20-XII-1902. Dibujos de Willette.

4. ¿Una violencia legítima?

La condena que el pensamiento libertario deja caer sobre el modelo liberal y capitalista queda fuera de toda duda. Y es clara igualmente la denuncia que *L'assiette au beurre* lanza contra una violencia cuyas variadísimas facetas son inherentes a dicho modelo social, político y económico. Ahora bien, la percepción que de la violencia tienen tanto el semanario que estudiamos como, por extensión, el pensamiento político en que se aquél se inspira, no es invariablemente negativa. Hay, ciertamente, una violencia deseable, o al menos, tolerable: aquella que se ejerce contra las instituciones opresoras, aquella que contribuye a la anhelada revolución. Hay una guerra justa, una violencia saludable por emancipadora. Este terreno –escasa aunque suficientemente transitado por *L'assiette au beurre*– muestra una vez más las concomitancias del semanario con la ideología ácrata. El hecho de que el acto violento, repudiable en sí mismo, fuera acreedor del aplauso revolucionario en determinadas situaciones, nunca dejó de generar controversia entre los anarquistas. Pero tales debates se solían saldar con la victoria de aquellos sectores que en efecto abogaban por la puesta en práctica de métodos de fuerza con objetivos liberadores. Así, para Max Stirner, debían ser aniquiladas toda organización política tanto burguesa como socialista, y todas las instituciones mediante la lucha individual. El célebre anarquista francés Ravachol afirmaba que los anarquistas no eximían de la muerte a las mujeres ni a los hijos de los burgueses, porque tampoco las mujeres e hijos de los obreros eran eximidos.

Esta moral del ojo por ojo que rechaza la moral burguesa y propugna el quebrantamiento de todas las normas morales y jurídicas se puede apreciar en las numerosas ilustraciones de *L'assiette au beurre* destinadas a ensalzar a las masas obreras enfrentadas en luchas campales con las fuerzas policiales (imagen 27)²⁴:



Imagen 27 / Imagen 28

El dibujante checo Kupka²⁵ (imagen 28: “Habrá que volver a empezar...”), pone de manifiesto esa idealización de la violencia revolucionaria, al retratar a algunos de los hombres más destacados de la Revolución de 1789 mientras observan, escoltados por una amenazante guillotina, la desnaturalización de que han sido objeto, un siglo después, los valores republicanos fundacionales.

El propio Bakunin, convencido de la necesidad de un período de destrucción que haga posible el posterior asentamiento de una nueva sociedad, propugnaba el ataque sobre todo el estado, la iglesia, el ejército, a través de la acción directa. La violencia implícita en la caricatura de Ecce Homo (en la que se reivindica

24) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 214, 6-V-1905. Dibujos de Naudin.

25) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 1, 4-IV-1901. Dibujo de F. Kupka.

vehementemente la figura de un vigoroso ser humano, que aparta de una patada a un Cristo caduco y claudicante) está impregnada de esta visión (imagen 29)²⁶, al igual que la de las masas rusas que enarbolan una sanguinolenta pica que sostiene la cabeza del zar (imagen 30)²⁷. Celebración inequívoca, en todos los casos, de la violencia. Una violencia, ahora sí, celebrada por los caricaturistas de *L'assiette au beurre*, en la medida en que es portadora de legitimidad política.



Imagen 29

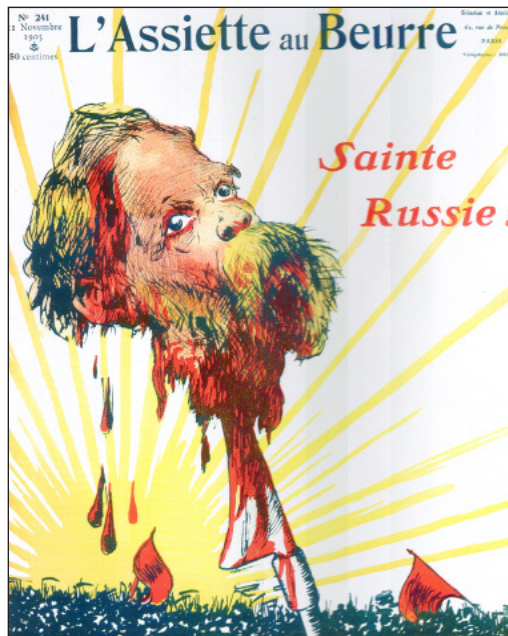


Imagen 30

26) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 300, 29-XII-1906, dibujos de Grandjovan.

27) Fuente: *L'assiette au beurre*, n.º 241, 11-11-1905, dibujos de D'Ostoya.